

asado y Presente

Una empresa cultural para el cambio

*Lic. Gabriela Brouwer de Koning

RESUMEN

En 1963 un grupo de jóvenes intelectuales cordobeses, militantes del Partido Comunista Argentino, deciden emprender una empresa con el fin de cambiar la cultura del movimiento de izquierda. Eran una fracción de intelectuales con una fuerte definición de sus intereses, preocupados por los aspectos sociales y políticos de la realidad argentina.

Pasado y Presente fue una revista de aparición trimestral, a través de la cual, publicaban textos propios como extranjeros, analizando de una manera crítica y con un alto nivel teórico, la ideología marxista, el desempeño del Partido Comunista en Argentina, entre otros temas relacionados, pero sin ser partes de ninguna organización partidaria.

Estos jóvenes estuvieron influenciados por Antonio Gramsci, importante intelectual marxista italiano. Y ellos fueron expulsados del Partido por defender las ideas gramscianas y por tener la intención de llevar a cabo la autocrítica ma-

Past and Present. A cultural company for the change.

ABSTRACT

In 1963 a group of young intellectuals from Córdoba city, who were militants of the Communist Party, decided to start an enterprise whose aim was to change the culture of the left wing movement. They cared about the social and political aspects of the Argentinian situation.

"Past and Present" was their magazine which was issued every three months. They published both their own articles and others coming from abroad. They analyzed critically and theoretically different topics such as the Marxist ideology and the Communist Party performance in Argentina .

This group was influenced by Antonio Gramsci who was an important marxist intellectual from Italy. And they were expelled from the Communist Party because they defended Gramsci's ideas and because they carried out the auto-

*Universidad Católica de Córdoba

nifestada por el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

A partir de entonces, se constituirán en una de las voces relevantes de la izquierda en la ciudad de Córdoba, interviniendo en la política a través de la cultura.

Palabras Clave: Juventud- Intelectuales - cambio - marxismo - cultura

critical analysis of the Soviet Union Communist Party XXII Congress .

From then on they became the relevant voices of the left wing ideas in Córdoba city and they took part in politics by publishing "Past and Present" .

Key words: youth - intellectuals - change - marxism - culture

Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, un grupo intelectual comunista decidió emprender una empresa cultural denominada *Pasado y Presente* con el fin de intervenir en la política a través de la cultura. Su accionar se centrará en el debate de ideas para generar un análisis de la realidad argentina, con el fin de movilizar e incentivar el espíritu crítico del ciudadano.

Los jóvenes estarán influenciados por Antonio Gramsci, intelectual italiano, quien les brindará sus enseñanzas relacionadas a sus pensamientos pragmáticos, lo que les permitirá realizar un análisis de la escasa adaptación de la teoría marxista al contexto argentino, culpando a los dirigentes del partido de tal situación. Esta acusación provocará al Partido Comunista Argentino, decidiendo éste, expulsar a los integrantes de la revista de su estructura partidaria.

A pesar de esta situación, el grupo intelectual decide continuar con su emprendimiento de manera independiente al Partido Comunista, manifestándose igualmente como intelectuales marxistas.

Este análisis nos llevará a descubrir los diversos aportes expresados a través de los pensamientos de los militantes expulsados del partido, entre ellos, cómo debía adaptarse la teoría marxista a la realidad argentina para gestar la revolución proletaria y aniquilar al imperialismo.

Los intelectuales serán para *Pasado y Presente* una pieza fundamental, convirtiéndose en un sujeto colectivo de suma relevancia al momento de movilizar a los ciudadanos para generar un cambio sustancial en la realidad del país.

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investiga-

ción mayor que pretende estudiar las realidades y las utopías que se presentaron en las décadas del sesenta en la provincia de Córdoba, entendiendo que la publicación *Pasado y Presente* aportará valiosos pensamientos para concretar aquel objetivo.

Los intelectuales en la década del sesenta

La década de los sesenta en la Argentina estuvo marcada por diversas convulsiones sociales que, según Silvia Sigal², tuvieron por causa la necesidad, principalmente de los jóvenes, de construir una nueva identidad. La realidad estaba influenciada por movimientos de tintes ideológicos particulares que se desarrollaban en distintas partes del mundo y aquí operaron como movilizadores para cambiar el porvenir del país. El nacionalismo, el marxismo, el tercermundismo, el desarrollismo, entre otras, comenzaron a ser patrimonio de los grupos intelectuales latinoamericanos y los de Argentina no estuvieron ajenos a esa realidad.

Al caer el régimen del General Perón con la revolución de 1955, sus opositores vieron desarticulados los principios de sentido político que hasta entonces habían esgrimido y las pertinentes modalidades de acción. Es en este momento, cuando Sigal, en el estudio mencionado, señala el nacimiento de esa nueva intelectualidad nacional³.

En ese marco, la llegada de Arturo Frondizi a la presidencia de la República tres años después, abre canales de participación a las clases medias, dentro de la cuales se alojan los grupos intelectuales, pudiendo señalar como hecho trascendente que contribuyó a tal fin, la creación de un Foro para intelectuales. A través de éste pudieron debatir, analizar y contribuir a la transformación de lo que había sido hasta el momento su identidad, construida en base a su oposición al gobierno y a las reglas políticas vigentes. De esta manera se les brindaba la oportunidad de ingresar como miembros activos a un proyecto que les generaba condiciones propicias para su incursión en la política práctica.

Ese gobierno permitió encontrar un lugar que creyeron perdido a intelectuales, universitarios y obreros. Pero al transcurrir el tiempo, las alegrías

² Silvia SIGAL, *Intelectuales al poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

³ *Idem.*

as se fueron opacando y trasmutando en sentimientos de traición, debido a que Frondizi llevaba adelante políticas que contradecían lo esperado. Al anuncio de los contratos de explotación del petróleo, se sumó la ley que autorizaba la creación de universidades privadas. Decisiones que rechazaron los intelectuales, marcando una herida en su generación y desencanto hacia el gobierno que hasta entonces habían apoyado. Comenzaron entonces a analizar, reflexionar y criticar la realidad del país, manifestando la necesidad de construir una agrupación política que el pueblo sintiera como defensora de sus intereses e identificara a un nuevo enemigo para combatir, el imperialismo que atentaba tanto a la economía como a la cultura del país.

EL Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética

El XXII Congreso del PCUS realizado en 1961, se presenta como un acontecimiento de alcance extraordinario, teniendo en cuenta la situación mundial de esa década, época de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sumado a un fenómeno que se estaba presentando tanto en los nuevos estados libres como en los viejos países capitalistas, el desarrollo de las masas populares⁴. Éstas estaban en desacuerdo con el nivel de vida que les proponía el sistema capitalista y por ello, pretendían crear una sociedad más libre y justa que la que les tocaba vivir.

El XXII Congreso estaba conciente de esa situación, decidiendo presentar al mundo entero su nueva perspectiva de compromiso para construir una sociedad de hombres libres e iguales⁵, aludiendo que una sociedad comunista debe hacer la vida de los hombres menos pesada y más rica, sobre todo en su participación activa en la solución de los problemas económicos y sociales, con el propósito de que los individuos contribuyan en su mejoramiento continuo y en el progreso social de la comunidad. Bajo estas ideas, las medidas adoptadas por el XXII Congreso procuraron disminuir progresivamente las funciones del Estado, transfiriéndolas a asociaciones libres de ciudadanos con el fin de vitalizar todas las organizaciones de masas existentes⁶, ya fuesen comités, sindicatos, organizaciones de jóvenes, de muje-

⁴ Palmiro TROGLIATTI, "Sobre el XXII Congreso del PCUS", *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio-Diciembre de 1963, p. 1.

⁵ *Idem*

⁶ Palmiro TROGLIATTI, "Sobre el XXII Congreso...", op. cit., p. 2 2.

res, etc. Estas decisiones comprometían tanto al movimiento obrero y comunista internacional, así como a la vida interior del partido comunista soviético.

Una de las causas fundamentales que llevaron al Congreso a realizar una revisión de la actuación del partido, fueron las denuncias realizadas por los actos arbitrarios e ilegales cometidos por Stalin y su dirección.

Este hecho produjo que el XXII Congreso se convirtiera en el espacio propicio para la elaboración de un análisis crítico del funcionamiento del Partido Comunista, instando a provocar cambios en los métodos de trabajo del partido, en sus lazos con las masas, y en la manera de ejercer la función dirigente, para entrar en una fase de expansión de vida democrática y de iniciativa creadora por parte de los trabajadores.

Estos cambios fueron propuestos, no solo para el Partido Comunista de la Unión Soviética, sino también, para todos los partidos comunistas del mundo. En el caso particular del Partido Comunista Argentino, esta autocrítica no se llevó a cabo, acarreado como consecuencia un conflicto interno entre los diferentes militantes.

Críticas al Partido Comunista

Un grupo de militantes del partido Comunista remarcó el padecimiento de una crisis de conciencia de sus compañeros revolucionarios, provocando el aglutinamiento de los mismos en torno a la experiencia que se generará con la revista *Pasado y Presente*. Varios son los acontecimientos aludidos, entre ellos, se destaca el XXII Congreso del PCUS, que significó la recuperación de una discusión que creyeron perdida, aunque luego fuera neutralizada por los sucesos de Hungría y de Polonia; la reapertura de un examen que los condujera a la superación del estancamiento teórico y la renovación del movimiento. La revolución cubana significó un suceso inesperado, una experiencia práctica valorable que generó las fuerzas necesarias para abrir un nuevo proceso revolucionario.

En Argentina el Partido Comunista apoyó la llegada de Frondizi al gobierno nacional, convencido que significaba el comienzo de una verdadera inserción revolucionaria en la realidad argentina. Pero el fracaso de la política desarrollista afectó el prestigio del grupo dirigente comunista y el partido no supo aprovechar las circunstancias propicias para realizar un salto cualitativo y generar la revolución. Esto provocó un proceso de desilusión y las fuerzas de izquierda se opacaron tornándose pasivas.

Esta situación movió a un grupo de militantes a plantearse una autocrítica, pero esta tendría validez en la medida que dejase de ser interna y no absorbida por el aparato del partido, ya que un grupo enquistado en su dirección no permitía la recepción de opiniones constructivas. Solo en ciertas oportunidades, editaban las mismas dentro de la publicación partidaria, siempre y cuando no afectara directamente la vida del partido.

Esta mentalidad cerrada a toda reflexión de las acciones emprendidas, conllevaba a que los comunistas argentinos no pudieran elaborar una teoría revolucionaria aceptable que permitiera construir un camino hacia el socialismo, para luego finalizar en el comunismo. Los dirigentes se concentraron en los acontecimientos internacionales y no los adaptaron al contexto argentino.

Esta situación se hizo manifiesta cuando José Arico expresó, “*Así como no existen ni Estados ni partidos guías tampoco reconocemos la existencia de un centro mundial del marxismo- leninismo creador, esté en Moscú o en Pekín*”⁷. Este párrafo haría suponer, también, que el grupo disidente, a diferencia del Partido Comunista, no adhería al internacionalismo proclamado por éste.

Por tal motivo, ese grupo de militantes con el accionar del partido al cual se sentían identificados, se proponen diseñar una teoría revolucionaria propia, que fuese derivada del análisis de las particularidades del contexto argentino.

Fracaso del Partido Comunista Argentino

Los militantes disconformes con el actuar de su partido, creyeron en la posibilidad de generar un proceso de renovación ideológica y práctica dentro del Partido Comunista, pero éste presentaba una estructura que a su consideración era anacrónica y momificada.

La discusión interna se centraba en la polémica internacional del quiebre del stalinismo. Los militantes contrarios a las ideas del partido, no vivieron este hecho como un conflicto de conciencia, como le sucedió a los dirigentes del mismo, cuestión que sobresaltó a aquellos militantes, por considerar a sus dirigentes corresponsables de todo lo ocurrido, no asumiendo esa responsabilidad, intentando llevar a cabo un re-examen y recuperación del impulso revolucionario que emanaba del partido.

⁷ José ARICÓ, “Examen de Conciencia” en *Pasado y Presente*, Córdoba. Enero- Marzo de 1964, p. 250.

La destrucción del stalinismo significó la caída de los valores y de los mitos que justificaban el accionar de los dirigentes del partido, pero el grupo intelectual disidente interpretaba lo acontecido como un nuevo camino lleno de posibilidades para recuperar el mundo real. Por tal motivo, sintieron la necesidad de analizar profundamente los problemas de funcionamiento del Partido Comunista Argentino.

Detectaron una deficiencia importante en su inserción en los estratos inferiores de la sociedad, culpando en este sentido a la incapacidad de los dirigentes de plasmar la teoría marxista en la vida cotidiana de los individuos. La falta de entendimiento, significó la necesidad de conformar una nueva estrategia eficiente para tal fin.

Esta dura crítica al grupo dirigente, identificándolos como los causantes del fracaso del Partido Comunista en el país por su incapacidad en la tarea de fusionar la conciencia revolucionaria con la acción del proletariado, los llevó a intuir que no se trataba solamente de errores metodológicos u organizativos del partido, sino también en la incorrecta elaboración de una teoría coherente para implementar en la realidad argentina.

Es por ello que el grupo disidente, no dudó en plantearse la conformación de un nuevo bloque histórico de fuerzas para movilizar la conciencia proletaria. La tarea consistía en revisar la concepción que se tenía del partido y analizar las posibilidades de transformación revolucionaria de la sociedad argentina. Como punto de partida para comenzar a desarrollar su misión, estos intelectuales adoptaron el siguiente lema gramsciano: “*decir la verdad es ser revolucionario*”⁸.

Es por ello que para concretar su cometido, surgió la idea de editar la revista *Pasado y Presente*. A través de la misma, se intentaba aplicar el materialismo histórico a la realidad del país. Su expresión era la opinión de un grupo de intelectuales marxistas con el afán de provocar un cambio en la conciencia de la ciudadanía argentina.

Revista *Pasado y Presente*: empresa política y cultural

Para comenzar con este apartado es importante resaltar que desde la óptica de quienes encaran esta publicación, una revista es siempre la expre-

⁸ José ARICÓ, “Examen de conciencia” ...op. cit. p. 244.

sión de un grupo de hombres que tiende a manifestar una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante y una posición común frente a la realidad⁹. Esto fue lo que sucedió en el año 1963, con un grupo de jóvenes intelectuales localizados en la ciudad de Córdoba, que motivados por las influencias ideológicas del marxismo, fundamentalmente de la línea gramsciana, deciden emprender una empresa de gran envergadura teórica para la época con el fin de lograr un objetivo común, analizar el pasado y contribuir con el presente.

El motivo por el cual se eligió a Córdoba, no es menor, siendo que la misma se caracterizaba por ser un epicentro cultural e intelectual del país, por encontrarse en su seno la Universidad Nacional, institución pionera en la generación de espíritus capacitados y desarrollados intelectualmente y además, por constituirse y consolidarse como un espacio industrial, contribuyendo al aumento de la cantidad de trabajadores obreros presentes en la capital mediterránea.

Ese grupo, fue parte del Partido Comunista argentino, debido a que encontraban en el marxismo su salvación al agnosticismo, permitiéndoles comprender la importancia de cambiar el proceso de encuadrar la realidad a través de una serie de principios generales y tener una mayor injerencia en la dinámica histórica y contribuir en la construcción activa de un modelo de desarrollo nacional¹⁰.

Pero a su vez, se atrevieron a desafiar la tradicional cultura autoritaria y dogmática del partido, postulando una interpretación crítica de la historia, de la teoría y de la política construida por aquel, teniendo en cuenta lo sucedido en el XXII Congreso del PCUS.

La empresa se llamó *Pasado y Presente*. Éste era el nombre de una revista en formato de libro, impresa en papel rústico pero con una inmensa capacidad crítica y calidad teórica. La frecuencia de su publicación era trimestral, siendo el primer número que circuló por las calles cordobesas el que abarcaba los meses de abril a junio.

En el proyecto inicial se encontraban Oscar del Barco, Samuel Kieczkovsky, Héctor Schmucler y José Aricó localizados en la ciudad de Córdoba y desde Buenos Aires acompañaba el emprendimiento Juan Car-

⁹ José ARICÓ, "Pasado y Presente" en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril- Junio de 1963, p. 1.

¹⁰ José ARICÓ, "Examen de conciencia" op. cit., p. 241.

los Portantiero. Estos filósofos no se consideraban un grupo orgánico con reglas o normas de funcionamiento, sino que eran un conjunto de amigos que se unieron en aquella iniciativa para generar la reconstrucción de la realidad que los envolvían, pero partiendo de las exigencias planteadas por una nueva generación con la que se sentían identificados. Aricó nos conceptualizaba la generación, como un grupo de seres humanos unidos más que por una condición de clase por una común experiencia vital, en la cual se presentan ciertos elementos homogéneos, frutos de la maduración de nuevos procesos antes ocultos y hoy evidentes por sí mismos¹¹. Consideraban que se estaba produciendo este fenómeno en la Argentina en el rango de hombres comprendidos entre los 25 y los 35 años de edad que tenían algo en común, el deseo de ver claro apelando a la franqueza, rechazando todo tipo de demagogia y mentiras que se utilizaban para disfrazar la realidad. Es por ello, que tenían la intención de intervenir en la política a través de la cultura, manifestándose la misma por medio de la revista, y de esta manera renovar el pensamiento de la izquierda argentina construyendo un nuevo tipo de cultura política.

La revista, de todas maneras, no fue pensada como un instrumento de ruptura con el partido, sino como un elemento de transformación interna y como parte de un movimiento más amplio que se estaba gestando de renovación partidaria. Esto queda explícito en los primeros números de la revista que fueron financiados por militantes del Partido Comunista¹².

La revista editó nueve números hasta el año 1965, desapareciendo por ocho años, sin conocerse los motivos específicos que ocasionaron esta ausencia. Algunos aluden a la prohibición de este tipo de ediciones por parte del gobierno militar, pero a pesar del gobierno autoritario, se siguió publicando por nueve meses más; por lo que esta opción debiera descartarse.

Otra hipótesis la plantea Raúl Burgos¹³, quien manifiesta que el grupo de estudiantes universitarios que defendía la publicación, pretendía que la misma diera un paso más firme hacia la política práctica, decisión que no todos estaban dispuestos a dar. Si bien, el grupo no pudo soportar esa presión, consideró, además, que la primera etapa de la edición de la re-

¹¹ José ARICÓ, "Pasado y Presente"..., op. cit., p. 2.

¹² Raúl BURGOS, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2004, p. 71.

¹³ Raúl BURGOS, *Los gramscianos argentinos*, op. cit., p.103.

vista estaba agotada.

En la primer número de *Pasado y Presente*, aparecía la reflexión de un teórico italiano, Antonio Gramsci, quien fue elegido como líder inspirador del grupo.

Cómo y por qué el presente es una crítica del pasado además de su superación. ¿Pero el pasado debe por esto ser reemplazado? ¿Es preciso rechazar aquello que el presente criticó en forma “intrínseca” y aquella parte de nosotros que a el corresponde? ¿Qué significa esto? Que debemos tener conciencia exacta de esta crítica real y darle una expresión no solo teórica sino política. Vale decir; debemos ser más adherentes al presente que hemos contribuido a crear, teniendo conciencia del pasado y de su continuarse (y revivir)¹⁴.

Estas palabras reflejan claramente las intenciones que este grupo se proponía lograr a través de los textos publicados, utilizando para ello, tanto escritos propios como material de otros autores provenientes del extranjero.

La razón de ser de la revista, era analizar la realidad argentina con esquemas propios y a partir de ese análisis elaborar políticas adecuadas y no caer en el error histórico de usar teorías importadas que generalmente conducían a interpretaciones equívocas. Con esa perspectiva se orientaron a unir al intelectual con el obrero. Cuestión que a mediados de los sesenta se plasmó en la revolución cubana. Dicha revolución, fue patrimonio de la mayoría de los intelectuales y las discusiones se centraban en ella, siendo el tema principal la revolución proletaria y su concreción en Argentina analizando las circunstancias particulares del país.

En el año 1973, comenzó a circular nuevamente la publicación, asumiendo como responsable del área de redacción José Aricó.

Ideología

El grupo intelectual de *Pasado y Presente* se autodefinía como marxista y revolucionario. Pero a pesar de ser marxista, no estaba de acuerdo con el stalinismo, ya que lo consideraba poseedor de una colección de fórmulas rígidas, válidas en sí, pero al margen del contexto social. Era preciso entonces, destruir esa estructura conceptual metafísica; pero para ello era

¹⁴ José ARICÓ, “Pasado y Presente” ...op. cit., p. 1.

preciso ser marxista y revolucionario en los hechos, no en las palabras.

Por tal motivo, estos intelectuales se sentían más próximos al pensamiento de Lenin, ya que para ellos, éste representaba en el movimiento revolucionario el desarrollo creador del pensamiento marxista en una nueva etapa histórica y la adecuación de los instrumentos organizativos del proletariado a las nuevas tareas revolucionarias. En otras palabras, Lenin tenía una comprensión acabada de la necesidad de construir un partido capaz de unificar al intelectual con el obrero, y de convertirse en la vanguardia, a través de la cual, el proletariado superase su categoría de clase explotada.

Esa teoría marcó una nueva etapa en la unidad teórico marxista-mundo real, ayudando a comprender que los principios y las leyes generales no deben ser impuestas a la realidad, sino que las mismas derivan del desarrollo cotidiano de la vida. Para descubrir verdaderamente al país, se debía analizar la realidad en la que el hombre actúa y al contexto socio-económico sobre el que incide.

Gramsci, por su parte, brindará a este grupo de intelectuales nuevos elementos teóricos para repensar el proceso histórico argentino y para abordar en forma más adecuada el tema del papel de los intelectuales y el problema de su relación con el pueblo. Este intelectual italiano, fue un hombre de partido, interesado profundamente en los problemas de la construcción del Nuevo Orden, del Estado Socialista, del logro de la hegemonía del proletariado en la sociedad moderna y del papel que los intelectuales debían jugar en ella¹⁵.

Gramsci fue un político práctico, que a través del marxismo no solo intentó interpretar la realidad sino también transformarla. Él les brindará a *Pasado y Presente* la enseñanza de la permanente vinculación con la realidad, ya que si se quiere penetrar en ella se la debe interpretar de manera minuciosa. El materialismo histórico será, entonces, la herramienta clave para llevar a cabo tal acción.

Expulsión del Partido Comunista

El grupo intelectual de *Pasado y Presente* comenzó su tarea con el análisis de la sociedad. De esta manera, se dedicó a indagar las causas de la

¹⁵ Antonio GRAMSCI, *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavello, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, México, Juan Pablo Editor S.A., 1975. Segunda edición 1986, p. 7.

prácticamente inexistente adhesión del marxismo por parte del obrero cordobés. A pesar de ser parte del Partido Comunista, estaba disconforme con el accionar del mismo, ya que resaltaba que la ineptitud de su dirigencia era uno de los motivos de aquella falta de adhesión del obrero al partido.

Estos comentarios, puestos de manifiesto en las editoriales de la revista, trajeron repercusiones a nivel nacional. La crítica de Rodolfo Ghioldi, referente substancial del partido, se refirió a que en la revista no se citaba ni una sola vez a Lenin. Y agregaba:

*Por lo visto hay en Córdoba intelectuales que ignoran por entero las aportaciones del leninismo en la esfera del marxismo creador, y ello cuando el marxismo-leninismo, para referirnos a las documentaciones más recientes, sintetiza la experiencia revolucionaria mundial y de la construcción del socialismo y del comunismo...*¹⁶.

Se suma a la crítica anterior la de Héctor P. Agosti, también militante del partido, recriminando que se había “*extendido al leninismo su partida de defunción reemplazándolas con las maneras más untuosas de la coexistencia pacífica en el terreno de las ideologías*”¹⁷.

Las refutaciones de *Pasado y Presente* no se hicieron esperar, preguntándose si Rodolfo Ghioldi había leído el texto original de la presentación de la revista o bien había recibido referencias indirectas, ya que su interpretación era errónea. Aquellos comentarios los convencían, aún más, de la estrechez de los planteos y la rígida visión de estos izquierdistas. Para *Pasado y Presente* esos planteos no tenían razón de ser, debido a que los argumentos de Lenin eran incorporados a los análisis de la realidad sin hacer su mención directa. Además, estaban de acuerdo con la necesidad de su retorno, en el sentido de analizar dialécticamente las condiciones concretas, retomar su mensaje de desapego a las fórmulas y frases hechas y seguir su ejemplo de espíritu crítico.

A pesar de las refutaciones, la dirección del Partido Comunista en Córdoba, con la anuencia de la máxima dirección nacional, decidió excluir del partido a cuatro de los redactores de la publicación por haberse negado a abandonar su labor en esa revista, publicación considerada anticomunis-

¹⁶ José ARICÓ, “Nota de la Redacción” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio- Diciembre de 1963, p. 236.

¹⁷ José ARICÓ, “Examen de Conciencia” ...op. cit., p. 245.

ta y antimarxista¹⁸. Esta decisión trajo sobresaltos dentro del grupo, manifestando éstos, sus derechos como marxistas y revolucionarios a polemizar y censurar todo lo que consideraran criticable dentro de la izquierda, ya que, a su criterio, también esta tarea significaba cumplir con la acción revolucionaria.

La justificación fue publicada en *Cuadernos de Cultura*, órgano de los marxistas-leninistas argentinos, en su número de 160 páginas dedicadas a refutar los escritos de *Pasado y Presente*, a cuyos colaboradores sindicaba como la neoizquierda argentina.

Con la expulsión del partido de algunos de los integrantes de la revista *Pasado y Presente*¹⁹, alrededor de un 60% de los estudiantes universitarios comunistas, desertaron del partido y se unieron al grupo cuestionado²⁰.

En Buenos Aires otro grupo disidente, comandado por Juan Carlos Portantiero, se separó del Partido Comunista. Pero, a pesar de ser amigo y colaborador de *Pasado y Presente*, no había vínculos orgánicos entre una y otra experiencia, ya que ideológicamente Portantiero se aproximaba al maoísmo.

Esto demuestra que el Partido Comunista era reticente a aceptar el carácter revisionista de la revista cordobesa *Pasado y Presente*, pensando, de acuerdo a supuestos interpretados por Alicia Rubio, que la oposición del partido, también se radicaría en la suspicacia de creer que este grupo pretendía consolidarse como una alternativa cultural competitiva al mismo²¹.

Análisis de la realidad argentina

Contexto propicio para la revolución

La revista *Pasado y Presente* llevó adelante una interpretación profunda sobre el contexto argentino. Para ellos, el modelo agroexportador se en-

¹⁸ Los militantes expulsados fueron los siguientes: Oscar del Barco, Samuel Kieczkovsky, Héctor Schmucler y José Aricó.

¹⁹ Fueron expulsados cuatro de los integrantes de la revista, debido a que no todos sus miembros eran militantes del Partido Comunista

²⁰ Raúl BURGOS, *Los gramscianos argentinos...*, op. cit., p. 99.

²¹ Conf. "Crisis y creación. Apuntes para una historia de la revista Pasado y Presente" en *Estudios*, N° 5, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, Julio 1995.

contraba en crisis, debido a la aparición del peronismo y con él de dos nuevas clases sociales; el proletariado nacional y la burguesía productora para el mercado interno. Esta situación se pudo mantener de manera pacífica mientras la coyuntura económica estaba en crecimiento. Al desatarse una profunda crisis en la estructura económica del país, se agudizó el conflicto entre la clase asalariada y los dueños de los medios de producción, creando una *“típica situación revolucionaria”*.

Este concepto fue enunciado por Lenin, entendiéndose por el mismo lo siguiente²²:

- 1.- La imposibilidad para las clases dominantes de conservar su poder sin que se produjese cambio alguno; crisis en las alturas y crisis de la política de las clases dominante, lo que abría una grieta por la que se filtraban el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que la revolución se produzca no es bastante que *“los de abajo no quieran”*, sino que se requiere además que *“los de arriba no puedan vivir como antes”*.
- 2.- Una agudización superior a lo ordinario de las necesidades y calamidades de las masas oprimidas.
- 3.- Una elevación considerable, en virtud de las causas anteriores, de la actividad de las masas, que en una época de *“paz”* se dejan expoliar tranquilamente, pero en tiempos turbulentos son incorporadas, tanto por todo el ambiente de la crisis, como por las propias alturas, a una acción histórica independiente.

La revista *Pasado y Presente*, siguiendo con el concepto mencionado, concluye que en el país la sociedad vivía en esta perspectiva, ya que se estaban dilucidando ciertos fenómenos que se interpretarían como la llegada al momento revolucionario.

Esto se debía a que en Argentina se estaba gestando una agudización de la lucha de clases, producida en la época peronista, por la ilusoria conciliación llevada a cabo por el Estado, entre la burguesía y el proletariado. Éste último, una vez caído Perón del gobierno, no se sintió representado por los que le sucedieron, tomando conciencia de su situación marginal, decidiendo colocarse frente al Estado y no detrás de él. Esta situación de conciencia independiente fue el primer indicio que llevó a suponer que se estaba gestando una situación revolucionaria.

²² Juan CARLOS PORTANTIERO, “Política y clases sociales en la Argentina actual” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril- Junio de 1963, p. 18.

Sumado a esto, se estaba produciendo una crisis hegemónica de las clases dirigentes, debido al mayor peso relativo obtenido por la nueva burguesía local, aunque esta no alcanzó a consolidarse en la sociedad nacional. Además, se relacionó con el capital financiero internacional, trayendo como consecuencia su vinculación con los grupos económicos capitalistas. Esto fue ocasionado por la carencia de la infraestructura necesaria para el crecimiento de la industria liviana.

De todas maneras, en Argentina surgía un sentimiento nacional, junto a la formación de un proletariado urbano, que se escapaba del campo para instalarse en la ciudad.

A partir de la década del cincuenta, comienza una época de crisis económica, produciéndose un desequilibrio de poder que el peronismo no pudo sostener. Tampoco aparecieron políticas diseñadas para resolver la tradicional falta de infraestructuras. Huelgas, protestas masivas y violentas surgieron en el escenario como sujetos participantes de las acciones en repudio al peronismo.

Mil novecientos cincuenta y cinco se interpreta como el año de ruptura del equilibrio de clases logrado por el gobierno del General Perón y la vuelta al poder de la clase oligárquica, representada en este caso por un gobierno militar.

A pesar de ello, el crecimiento industrial era innegable. Una clase obrera organizada y en estado de excitación revolucionaria, determinó, en 1958, el ingreso al poder político del radicalismo intransigente, el que se consideró como una salida constitucional para las clases dominantes de la época.

El *Integracionismo*, concepto utilizado por la publicación para hacer alusión al gobierno de Frondizi, suponía una alianza inteligente entre la vieja oligarquía y la nueva burguesía, pero con el predominio de esta última.

Frondizi no pudo terminar su período de gobierno, por lo que su fracaso terminó con las aspiraciones burguesas industriales. Esta ruptura fue producida por la agudización de la lucha de clases, causado por el desborde de la presión obrera y la no aceptación por parte de la vieja oligarquía del predominio de la burguesía en la sociedad política.

De acuerdo a este análisis de la situación argentina, el grupo de *Pasado y Presente* interpreta que no quedaban más salidas burguesas para solucionar este contexto nacional²³. El sistema de producción y apropiación de

²³ Juan CARLOS PORTANTIERO, "Política y clases sociales...", op. cit., p. 22.

los bienes capitalistas había caducado, por lo tanto, la solución no tenía que buscarse dentro del mismo sistema, sino fuera de él. Desde el punto económico y social había llegado la necesidad de la revolución proletaria.

Pero es importante aclarar que no hay revolución sin autoconciencia histórica de las clases destinadas a llevarla a cabo y esta era la tarea que se debía desarrollar, a través de un proceso teórico- práctico en el cual el intelectual era la pieza fundamental.

El hombre en la fábrica

Continuando con el análisis del contexto a nivel nacional, el grupo de *Pasado y Presente* decide, interpretar el contexto local en el cual están insertos. El grupo, reconoce que la ciudad de Córdoba, donde editan la revista, ha sufrido transformaciones productivas importantes que la convierten en un moderno centro industrial de relevante peso económico. Esta situación traerá consecuencias particulares en el desempeño laboral del individuo, que se diferenciará con respecto al de otras provincias argentinas, exigiendo una evaluación minuciosa de cómo adaptar el marxismo en este contexto histórico específico.

Para *Pasado y Presente*, el crecimiento industrial quiebra la estructura tradicional de la relación distante entre la ciudad y el campo. Esta situación permitirá abrir las puertas hacia posibilidades que la ciudad no puede desaprovechar. Para ello debe cambiar su tradicional posición de espaldas al campo e intentar estructurar una unidad productiva con las fuerzas rurales innovadoras. Esto implica que Córdoba —caracterizada por su tinte conservador—, comience a perfilarse como uno de los centros políticos y económicos de la lucha por la reconstrucción nacional.

Al reconocer esta realidad, el grupo editor la revista impone una exigencia a la izquierda. Ésta debía demostrar que tenía un discernimiento cabal de la complejidad de los cambios que estaban sucediendo en la ciudad y no cometer el error de considerarlos como cuestiones simples. La transformación de una sociedad tradicional en una sociedad industrial, era un fenómeno importante por las implicancias que desencadenaba.

A pesar que el grupo partía de un correcto análisis de la realidad, no podía comprender como esos islotes de capitalismo moderno se gestaban en el seno de una sociedad subdesarrollada, y que además, fueran adquiriendo un importante rol en la vida política y económica del país. De todas maneras, estaban seguros de que en el interior de esa situación se encontraban las fuerzas destinadas a modificar radicalmente la sociedad en la cual vivían.

Estos pensamientos cobran sentido si recordamos que los grandes complejos industriales, como fueron los de Fiat y Kaiser en Córdoba, significaron la modificación no solo de la producción y del consumo, sino también de la psicología social de los habitantes, caracterizada por la aparición de nuevos tipos de humanos²⁴. Esto implicaba la gestación de un mundo con particularidades distintas a las que ya se conocían y que exigía penetrar en ellas para poder actuar eficazmente en él. Si bien, este grupo analizaba este fenómeno de industrialización en la ciudad de Córdoba, no pretendían con ello circunscribirlo a esa provincia, ya que la misma se hallaba inserta en un contexto nacional influenciado por las circunstancias mundiales.

La industrialización trajo aparejado nuevos tipos de hombres constituidos por los obreros de las grandes empresas, que para *Pasado y Presente* eran cualitativamente diferentes del resto de las clases.

Es a partir de este momento, cuando la revista aclara que su interés es analizar este nuevo sector, y al cual pretenden llegar con la problemática revolucionaria, ya que consideran que en los gérmenes de este hombre que se origina, se encuentra la fuerza dirigente del nuevo bloque histórico a conformar²⁵. Es por este motivo, que su concentración se centra en revalorizar la fábrica concebida como un lugar político que según palabras de Gramsci representaría “*el territorio nacional de autogobierno obrero*”²⁶. Es a partir de la lucha interna dentro de la fábrica donde la clase obrera adquiere la conciencia plena de sus responsabilidades y de su función hegemónica en la sociedad.

Estas modernas fábricas, con sus nuevas técnicas e instrumentos de producción, desnaturalizaban el contenido humano del individuo. Si bien esto implicaba elevar la producción, generaba a su vez, una dependencia mutua entre los trabajadores, produciendo un proceso de homogenización, convirtiéndolos en verdaderos trabajadores colectivos²⁷.

Esta situación, debía ser aprovechada por la vanguardia política de la clase obrera, debido a que, esta relación entre el esfuerzo muscular e in-

²⁴ JOSÉ ARICÓ, “Pasado y Presente” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Junio de 1963, p. 13.

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

telectual establecida por los nuevos procesos productivos obligaban al trabajador a un esfuerzo rutinario y automático, pero a su vez, ese trabajo mecánico permitía que el cerebro quedara librado al pensamiento del individuo, trayendo consecuencias interesantes para analizar.

El individuo al tener mayores posibilidades de pensar, sumado a la insatisfacción laboral, podía inclinarse por convertirse en un no conformista, lo que constituía un factor estimulante para concebir una nueva e integral visión del mundo. De esta manera, las fábricas se convertirían en las organizaciones del trabajador destinadas a cumplir la función de concientizar a la clase obrera y a consolidarse como centros de la actividad creadora del hombre. *Pasado y Presente* consideraba, entonces, que desde la fábrica es donde se debía partir para elaborar una acción cultural que tendiera a unir al intelectual con el proletariado, siendo el intelectual la clave para lograr la revolución proletaria, cumpliendo con la función de organizador de voluntades, es decir, convirtiéndose en el dirigente de la masa obrera.

Teoría de la revolución argentina según P y P

Para poder llevar a cabo la revolución proletaria en Argentina era necesario conocer las particularidades que esta presentaba en sus relaciones de estructura y superestructura, ya que a través del análisis económico y social, se generaban las posibilidades para aplicar eficazmente la voluntad organizada de la clase obrera.

El grupo intelectual de la revista, consideraba que los elementos característicos del capitalismo argentino debían rastrearse en las particularidades del proceso de incorporación del país al mercado mundial. Él condujo a la unión entre la clase terrateniente y la burguesa, que mostró su incapacidad para construir una unidad económica, social y cultural denominada Nación. Por el contrario, el país mostraba en su seno realidades contradictorias, plasmadas en la yuxtaposición de zonas caracterizadas por distintas realidades sociales, donde a la par de grandes y desarrollados centros industriales, convivía un *hinterland* en el que predominaban relaciones precapitalistas caracterizadas por un mercado semicolonial, fuente de mano de obra barata y de ahorros para las clases dominantes argentinas²⁸. La causante de estas realidades diferenciadas había sido la penetración cruenta, compulsiva y violenta del capitalismo extranjero. El grupo de *Pasado y Presente*

²⁸ José ARICÓ, "Examen de Conciencia"... op. cit., p.255.

te no estaba de acuerdo con la dicotomía industria nacional-imperialismo presentada por este último, ya que para ellos, la llamada industria nacional y el capital monopolista estaban vinculados por múltiples conexiones que podían ser considerados interdependientes. De todas maneras, no se puede negar que existían sectores burgueses sin vinculaciones con el imperialismo, pero esto no demostraba su real oposición al capitalismo extranjero. Si el burgués debía elegir entre luchar contra el imperialismo o convertirse en su socio menor para aprovechar las ventajas que se derivaban del atraso argentino, *Pasado y Presente* no dudaba en afirmar, que siempre decidiría por esta última opción. Poniendo tal situación de manifiesto, el grupo intelectual quería decir, que era inútil buscar la posibilidad de unión entre la burguesía nacional y el pueblo obrero y, menos aún, pensar en que aquella pudiese liderar la lucha en defensa de la liberación nacional. A pesar de ello, también es cierto que dentro de las capas medias burguesas aparecen los estudiantes y los intelectuales, dotados de una excepcional potencial revolucionario.

Estos elementos, indicaban que en la Argentina se debía modificar el planteo habitual de la lucha revolucionaria, ya que ellos vislumbrar tres frentes en lugar de dos: los terratenientes, los imperialistas y los burgueses. Esto implicaba que, la fase democrática-nacional, de luchas antiterratenientes y anti-imperialistas se entrelazaban con la fase socialista de lucha antiburguesa.²⁹

De estos párrafos, se desprende entonces, que los únicos aliados del proletariado eran el campesino pobre y las capas intelectuales más radicalizadas de las clases medias.

El litoral y el interior fueron las categorías que surgieron del proceso capitalista, representando la división del país en esos dos sectores, en el que una de las partes se desarrollaba en perjuicio de la otra. El primero fue el beneficiado por el imperialismo, mientras que el segundo mostraba pobreza, atraso y disgregación social.

El desequilibrio que presentaba el noroeste respecto al litoral, se agudizó, pareciéndose a la dicotomía ciudad-campo. Este sector, se convertía a su vez, en dependiente del interior por su fuente principal de riqueza, el trabajo humano. Rodolfo Ghioldi ejemplificó esta situación al señalar con justeza que *“hay más diversidad de civilización entre un argentino de*

²⁹ IDEM, *Ibidem*, p. 256.

Jujuy y un argentino de Buenos Aires, que entre un engominado de la calle Florida y un caballero de la ciudad de Londres"³⁰.

A partir de todos los elementos mencionados, era preciso diseñar la estrategia capaz de permitirle al proletariado el establecimiento de su hegemonía, ya que él debía ser la fuerza mediante la cual se estructurara todo el sistema de alianzas de clases para enfrentar al capitalismo. Pero antes, se debían analizar las condiciones objetivas existentes para que el proletariado jugase ese papel, como así también, los factores que lo obstaculizarían, ya que *Pasado y Presente* sostiene que el mismo era traicionado permanentemente por la burocracia peronista, ya que éste intervenía en cada situación desestabilizante. Esta realidad se vislumbraba en las grandes industrias, cuando los obreros eran absorbidos por el sistema burgués, convirtiéndose en elementos de conservación del sistema. Este grupo era denominado la aristocracia obrera por recibir altos salarios, en contradicción con sus hermanos de clase que ganaban sueldos miserables.

De todas maneras, solo el proletariado podía actuar como clase revolucionaria, debido a que él era quien debía destruir las condiciones de la vida social. Pero para que esto suceda era necesario que se despojase de los residuos corporativos, y se consolidara como una clase universal, es decir, como obreros miembros de una clase capaz de llevar a cabo la revolución y construir el socialismo.

Si en cambio, se dejasen manipular por el Estado aceptando las políticas reformistas que otorgaba la burguesía, éstas los esclavizarían y no podrían alcanzar los niveles de conciencia necesarios para convertirse en la clase hegemónica.

Para *Pasado y Presente*, la función hegemónica se debía construir dentro de la esfera de trabajo del obrero, ya que, su desempeño diario en la fábrica, es el que le permite elaborar su conciencia de clase postergada, y consolidarse como el sector líder de la revolución.

Siguiendo con el postulado leninista de la alianza obrero-campesina, se debía primero tener presente las particularidades de la cuestión agraria en el país. De esta manera, se llegaría a la conclusión de que el proletariado urbano debía unirse con el proletariado rural y con las masas campesinas y semicoloniales del *hinterland* colonial³¹. Es por ello, que se consideraba que el

³⁰ IDEM, *Ibídem*, p. 257

interior del país era el centro revolucionario de la sociedad argentina, y específicamente el noroeste que constituía la zona más débil del país. Para ellos, la utilización de la palabra no tenía sentido, debido a que habían sido silenciados desde mucho tiempo atrás y solo les quedaba la violencia armada como recurso para desatar la guerra contra los poseedores.

La tarea de esta alianza obrera era la destrucción del bloque agrario terrateniente que centralizaba y dominaba la sociedad tradicional, beneficiándose del capitalismo. Si embargo, no podía haber organización sin la participación de los intelectuales.

Si bien, el grupo de *Pasado y Presente* era un sector intelectual, no tenía la intención de ser parte activa de aquella organización. Ellos pretendían ayudar a la consecución del socialismo en la Argentina a través de su labor cultural, editando la revista con el fin de nutrir a la sociedad sobre la teoría marxista y contribuir con su análisis de la realidad argentina para lograr que ella se adaptara a las particularidades del país, y de esa manera, planificar una estrategia eficiente para concretar la revolución.

Es por ello, que el grupo aconsejaba iniciar el proceso de alianza de los sectores, por el movimiento intelectual, debido a la dispersión y aislamiento de la población rural y de su difícil concentración.

***Pasado y Presente* a partir de 1973**

La revista *Pasado y Presente* salió de circulación en el año 1965 para luego de 8 años, reaparecer en el año 1973, con la evidente particularidad de haberse acercado a la izquierda peronista.

Argentina había vivido profundos cambios en la estructura social y en las relaciones de las fuerzas políticas y sociales que determinaron, a partir de 1969 en adelante, una nueva etapa en los enfrentamientos en el país.

La publicación identificaba a la Revolución Argentina como el punto culminante del proceso de fusión de los intereses capitalistas con el poder del Estado, provocando una creciente pauperización de importantes sectores del país.

El enemigo fundamental del imperialismo continuaba siendo la clase obrera, que en su mayoría se identificaba con el peronismo. Éste, visto

³¹ IDEM, *Ibidem*, p. 261.

desde la clase obrera, fue la forma política que ésta asumió en su lucha para transformar la sociedad. Por tal motivo, la revista consideraba que el peronismo era la fuerza fundamental para la liberación, siendo éste un momento del proceso revolucionario argentino³². La clase obrera pretendía cambiar la estructura social y económica del país, encontrando en el socialismo la única salida a la crisis generada por el imperialismo. Para *Pasado y Presente*, el capitalismo aparecía agotado y la sociedad argentina estaba madura para iniciar el proceso socialista y, la clase obrera, aparecía como la única con las condiciones necesarias para liderarlo.

La expansión económica no traía aparejado un progreso social, por el contrario lo comprometía seriamente. Es por ello que una nueva oposición social surge desde la fábrica, desde la escuela, en lucha contra una institución separada de la sociedad que apunta a garantizar la reproducción de los roles sociales de la burguesía y la aceptación de la división capitalista del trabajo; desde los barrios y las ciudades, contra un sistema cada vez más irracional en la resolución de los problemas de vivienda, del transporte y otros servicios, es decir, de todas aquellos lugares o sectores donde se producían las tensiones y los puntos de fractura por las contradicciones producidas por el sistema capitalista³³. Lo que subyace de estas luchas era una nueva voluntad política, una nueva conciencia de rechazo a la realidad presente, reclamando por una reestructuración de la sociedad argentina.

De todas maneras, esas luchas reivindicativas del obrero debían estar unificadas políticamente, bajo una estructura capaz de elaborar plataformas, coordinar iniciativas y dirigir en todos los niveles las conquistas obtenidas. Esta estructuración no podía ser otra que la de una red de comités y de consejos, debido a que constituyendo órganos de democracia directa podían ser controlados por las masas y expresarían el conjunto de los sectores de lucha³⁴.

Pero a pesar de sus esfuerzos por construir en argentina un estado socialista, los militares que continuaron en el poder en los años sucesivos, aniquilaron el sueño defendido por el grupo de *Pasado y Presente*, consolidándose el sistema capitalista y junto con él las desigualdades sociales.

³² “Comisión de apoyo y movilización. Declaración de apoyo al FREJULI” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Junio de 1973, p. 141.

³³ “La larga marcha al socialismo en la Argentina” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Junio de 1973.

³⁴ “La larga marcha al socialismo...”, op. cit. p. 17.

Conclusión

Los jóvenes intelectuales que emprendieron la empresa cultural de *Pasado y Presente*, tenían como principal objetivo el convertirla en un proyecto transformador de la sociedad argentina. Para ello confiaron en la teoría marxista como la base teórica de ese proyecto, partiendo de las interpretaciones de las particularidades argentinas.

Antonio Gramsci fue el líder inspirador, manifestándoles la importante interrelación entre la cultura y la política, siendo la primera un elemento fundamental para la generación de cambios políticos y sociales.

El grupo de jóvenes soñaba con una utopía: la construcción de un Estado Socialista, y encararon este proyecto a través de una realidad concreta, la publicación de la revista cultural de la que nos hemos ocupado en estas páginas. La misma, pretendía ser el instrumento o la herramienta para comprender la realidad que los circundaba, aspirando a convertirse en una nueva expresión de la izquierda real argentina. A través de la misma, pretendieron llegar al ciudadano, para movilizarlo y lograr su objetivo. A pesar de ello, la revista contenía textos de un alto nivel teórico, por lo que se direccionó hacia los grupos intelectuales, sin poder ser valorada por el obrero.

De todas maneras, consideraban que el intelectual debía cumplir con una misión importante, que era la de liderar el movimiento proletario. Pero, a pesar que el grupo estaba constituido por intelectuales y se podría pensar que ellos cumplirían con ese rol, manifestaron explícitamente en los textos de su publicación, que no pretendían hacerlo. Ellos sólo apelaban a su condición de intelectuales, para ser los incentivadores de la transformación anhelada, generando las ideas motrices y la conciencia revolucionaria de los ciudadanos.

Su crítica hacia los dirigentes del partido comunista los llevó a diseñar una teoría revolucionaria propia, que se adecuase a las particularidades del país. Es por ello que consideraron al igual que Gramsci, que en la Fábrica es donde “*se encarna la actual lucha de clases tendiente al poder. Este nuevo tipo de organización, desarrollándose, articulándose, enriqueciéndose con funciones ordenadas jerárquicamente constituye la estructura del Estado socialista*”³⁵.

Si bien su utopía nunca superó la categoría de tal, se puede afirmar que la revista tuvo un alto significado cultural y aportó un análisis de la re-

³⁵ Antonio GRAMSCI, *Cuadernos de la Cárcel*, op. cit., p.12.

alidad del contexto de Córdoba en particular, y del país en general, que constituye una importante contribución para la interpretación de la historia de nuestro país.

Bibliografía

- ARCONDO, ANÍBAL, “La Economía argentina de Aldo Ferrer” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio-Diciembre de 1963.
- ARICÓ, JOSÉ, “Pasado y Presente” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril- Junio de 1963.
- ARICO, JOSÉ, “Problemas del Desarrollo Económico en Cuba” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Septiembre de 1964.
- ARICÓ, JOSÉ, *La cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- ARICÓ, JOSÉ, “Examen de Conciencia” en *Pasado y Presente*, Enero- Marzo de 1964, p. 250.
- ARICÓ, JOSÉ, “Nota de la Redacción” en *Pasado y Presente*, Córdoba. Julio-Diciembre de 1963, p.236.
- BERMAN, GREGORIO, “Particularidades del ser argentino” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Junio de 1963.
- BURGOS, RAÚL, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Argentina Editores, Noviembre 2004.
- CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, “Acerca del europeísmo de la cultura argentina” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Junio de 1963.
- “Comisión de apoyo y movilización. Declaración de apoyo al FREJULI” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Junio de 1973.
- GRAMSCI, ANTONIO, *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavello, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, México, Juan Pablo Editor S.A., 1975. Segunda edición 1986.
- GUIÑAZÚ, CÉSAR, “Sexo y civilización de Luigi De Marchi” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio-Diciembre de 1963.
- HOBBSAWM, ERIC J, “Para el estudio de las clases subalternas” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio-Diciembre de 1963.
- PAJETTA, GIAN CARLO Y NATTA, ALESSANDRO, “Reflexiones sobre la democracia en el Partido” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio-Diciembre 1963.
- “Temas” en *Pasado y Presente*, Córdoba. Abril-Junio.1973.
- “La larga marcha al socialismo en Argentina” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril-Junio de 1973.

- PORTANTIERO, JUAN CARLOS, “Política y clases sociales en la Argentina actual” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril- Junio de 1963, p.18.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS, “Introducción a un inédito de Cooke” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio-Diciembre 1973.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS, “Un análisis marxista de la argentina” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Abril- Septiembre de 1964.
- RUBIO, ALICIA, “Crisis y creación. Apuntes para una historia de la revista Pasado y Presente” en *Revista Estudios*, N° 5, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, Julio 1995.
- SILVIA, SIGAL, *Intelectuales al poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, Abril 2002.
- TERÁN, OSCAR, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo Por el Asalto, 1993.
- TROGLIATTI, PALMIRO, “Sobre el XXII Congreso del PCUS” en *Pasado y Presente*, Córdoba, Julio-Diciembre de 1963.